

SOBRE LA INTERVENCION Y LA ARTICULACION TEORICA EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS PSICOLOGICAS (*)

Santiago BENJUMEA RODRIGUEZ
Gabriel RUIZ ORTIZ

Universidad de Sevilla

La preocupación creciente que, en la actualidad, muestran algunos colegas por insertar su labor profesional dentro de las necesidades de la comunidad, son analizadas a partir de las relaciones entre ciencia básica y tecnología.

Se propone un incremento de la investigación psicológica que, lejos de excluir una intervención aplicada, la fundamente insertándola en un cuerpo articulado de conocimientos.

Se exponen algunas consideraciones prácticas sobre la formación académica del psicólogo, fruto de las reflexiones anteriores.

“La política más práctica consiste en no poner fines prácticos a la ciencia.” (Mario Bunge).

Hay momentos históricos en los que se pretende determinar el desarrollo de una ciencia en función de las necesidades sociales imperantes en los mismos. Parece que en nuestro país, y con respecto a la Psicología atravesamos por uno de estos períodos de exigencias sociales que hacen que cualquier actividad que se considere deslindada de la satisfacción inmediata de estas necesidades sea considerada, cuando menos, como un “lujo intelectual” totalmente impropio respecto de las prioridades establecidas.

En estas fases, generalmente coincidentes con crisis económicas, se intenta limitar la actividad científica a la resolución de las cuestiones prioritarias derivadas de aquella, mediante la insistencia en técnicas de intervención.

El núcleo del problema, evidentemente, radica en las relaciones entre lo que tradicionalmente se conoce como ciencia “pura” o investigación básica y ciencia “aplicada” o tecnologías. O más concreta-

mente entre lo que se suele llamar Psicología “académica” y Psicología “profesional”. En el momento actual las relaciones entre ambas son, cuando menos, conflictivas. Los profesionales que trabajan “... con sujetos que se encuentran en cajas y laberintos generalmente más complejos que los de los diseños experimentales...” suelen hallarse “... ante situaciones y dificultades extremadamente angustiosas, en las que no es posible traducir las conclusiones que se establecen cómodamente en laboratorios o en situaciones bien controladas (...) Necesitamos hablar los psicólogos profesionales, comunicarnos e intercambiar, sin pretender quizá niveles tan científicos, observables, verificables y repetibles en laboratorio, pero quizá más acordes con una práctica profesional que se extiende ya en áreas muy diversas”. (Editorial *Papeles* n° 3, 1982).

En un país de tradición misionera, con un fuerte sentimiento trágico de la vida y una indigencia científica colosal, no es de extrañar que se establezcan ingenuos maniqueísmos, como el del párrafo precedente, en el que el lamentable estado de la Psicología “aplicada” se atribuye, sin duda alguna, a la “cómoda holgazanería” del investigador básico que en sus confortables y bien dotados laboratorios se refugia asustado, rehuyendo el enfrentamiento con la compleja realidad. Menos mal que aún quedan pro-

(*) Dedicamos este trabajo a B. F. Skinner que el 20 de Marzo cumple 80 años, ejemplo de cómo desde el amor al laboratorio se pueden desarrollar tecnologías aplicadas, útiles en diversos campos —clínico, educativo, social—, así como influir decisivamente en la Historia del Pensamiento contemporáneo.

fesionales (¡la investigación no es una profesión!) que, sobreponiéndose a las angustias y "sin-sabores" de la vida real, han comprendido que la solución es apartarse de las prácticas herejes: el laboratorio, la verificación, la observabilidad, la objetividad, en resumen, la ciencia.

Bien es verdad que frente al carácter emocional del editorial anterior, en el que se anunciaba la celebración del Primer Congreso del C.O.P. a celebrar próximamente y en el que, por cierto, los problemas profesionales y laborales del enseñante o investigador en Psicología quedan marginados de sus cinco áreas temáticas, otras reflexiones con mayor relevancia teórica han tratado dicho problema en un intento de superar la anterior dicotomía entre la "bata metódica" y el "hábito misional". Casi todas ellas comparten la opinión de que es la intervención la que debe determinar la articulación teórica y no al revés: "Pese a que la dicotomía teoría-praxis nos aparezca como carente de sentido, lo cierto es que estamos nutriendo a la sociedad de profesionales teóricos (...) corremos el temerario riesgo de formar psicólogos desconectados del entorno social y, sobre todo, desprovistos de las herramientas que les permitan construirse su territorio laboral en consonancia con las necesidades reales de la comunidad que sufraga su formación". (Barriga, 1984, pág. 6).

Nada más lógico que un colectivo laboral reclame el derecho a intervenir profesionalmente en los asuntos sociales, aún más si existe una importante desproporción entre la oferta (¡el primer país del mundo en cifras relativas en cuanto a número de psicólogos!) y la demanda (el sector servicios es el más castigado por el paro, en un país fuertemente azotado por esta lacra). Estamos de acuerdo con la cita precedente en que ninguna profesión se justifica por sí misma, por el hecho de que exista o de que se hable de ella. En definitiva, la justificación última de nuestra actividad vendrá de sectores externos a la propia Psicología. Debiera ocurrir precisamente lo contrario en relación al problema de cómo conseguir dicha utilidad: sólo al psicólogo corresponde la definición del objeto de estudio y la creación y selección de métodos y técnicas para lograr aquella.

Sin embargo, parece como si los roles estuviesen cambiados: no es que "hoy día la Psicología española necesita más que nunca un desarrollo aplicado" (Editorial cit.), sino que es la propia sociedad la que necesitaría una Psicología "aplicada" más eficaz. En el otro extremo de la cuestión, la comunidad no puede determinar -a partir de sus demandas- los modos de acción específicos de una disciplina: "Dicho brevemente: la práctica, junto con la mera curiosidad intelectual, es una fuente de problemas científicos. Pero dar a luz no es criar (...) Si se exageran los objetivos externos de la ciencia, se debilitan la curiosidad y la libertad de la investigación, esto es, la libertad de dudar de las ideas recibidas y la libertad de intentar establecer otras nuevas, aunque no parezcan socialmente útiles. El resultado inmediato es la debilitación de la ciencia pura, lo cual lleva por

último al estancamiento tecnológico". (Bunge, 1980, pág. 43-44).

No nos parece que el problema vaya a resolverse a partir de intentos voluntaristas de incardinar el desarrollo teórico dentro de las necesidades de la comunidad, sino que la estrategia a seguir sería, más bien, el **optimizar** el rendimiento de nuestras técnicas aplicadas encajándolas en los procesos psicológicos de los que tenemos un mayor conocimiento a través de la investigación teórica y/o experimental. Históricamente comparar el rendimiento social de las técnicas de la Psicometría y de la Modificación de Conducta podría ser un interesante ejercicio reflexivo en relación a este punto.

El determinar primordialmente desde la intervención el desarrollo de la articulación teórica de la Psicología, puede presentar además varias dificultades:

En primer lugar, es posible que algunas de las demandas sociales no puedan ser bien resueltas en nuestro estado actual de conocimientos teóricos, por lo que maximizar este último es siempre rentable. Fue el conocimiento adecuado de los procesos básicos de condicionamiento clásico el que ha permitido una explicación y posterior tratamiento de las conductas fóbicas, y no los denodados y numerosos esfuerzos, sin duda bien intencionados, de la Medicina de los siglos XIX-XX. O como recientemente comentaba Miller "Todas las muletas del mundo no pudieron acabar con la polio. Fue la investigación relativamente modesta en investigación básica la que proporcionó las vacunas, que hacen que sean innecesarias las muletas a muchos niños". (Cohen, 1977).

Por otra parte las demandas sociales están en continuo cambio, a consecuencia de factores ideológicos, políticos, económicos e incluso de "modas": "Así la disciplina se configura progresivamente por la sucesión de tareas encomendadas, sin que exista de hecho una aptitud o **madurez epistémica** para ejercerlas. Es análogo al caso del desempleado al que la demanda coyuntural de trabajo convierte sucesivamente en pintor, carpintero, plomero, jardinero y otros oficios más, volviéndolo ajeno a su origen laboral". (Ribes, 1982). La artificial fragmentación del objeto y método de estudio de la disciplina psicológica, producida por el carácter plural y coyuntural de la demanda social, suele traducirse en dos tipos de actitudes aparentemente contradictorias, aunque comunes en su origen: una extraña confianza en la comprensión global de fenómenos para los que se desarrollan gigantescos **macrosistemas** explicativos "psicosocioantropobiológicos"; o en el polo opuesto, el **micromodelismo** cuyo lema parece ser "un modelo para cada cosa y ninguna cosa sin su modelo". Ambos comparten una aversión especial hacia los sistemas que tienden a minimizar su complejidad estructural para optimizar la amplitud explicativa: los primeros los acusan de "simples e irrelevantes", mientras que los segundos lo hacen de "dogmáticos y totalitarios". A los primeros habría que recordarles que en la Historia de la Ciencia el análisis de fenómenos

complejos no siempre se corresponden con el desarrollo de modelos complejos de interpretación, considerándose incluso como grandes avances científicos importantes intentos de **simplificación** (como por ej. la tabla periódica de Mendeleiev y el modelo atómico de Bohr). Aún cuando se puede coincidir con los segundos en que nadie está en posesión de la verdad, no es menos ciertos que una teoría auténticamente científica nace siempre con la vocación de acercarse lo más posible a ella, esto es, pretende ser un conocimiento totalizador aunque —y esto es lo que lo diferencia del dogmatismo— elige a priori un método que permite su **refutabilidad**. La tan extendida afición de la Psicología española por el **eclecticismo**, el exquisito cuidado por extremar la convivencia entre sistemas epistemológicamente excluyentes, los deseos casi “neuróticos” de integración teórica forzada y, cuando esto último no es posible, la apelación al carácter pluriparadigmático y multisistémico de nuestra ciencia... es una sutil forma de dogmatismo, en cuanto descalifique apriorísticamente la opción contraria: la del que entiende la Psicología a través de un único paradigma. Este eclecticismo acrítico “... más que honestidad científica explicita una incertidumbre permanente que hace inviable cualquier acción, la duda metódica del relativista que no acaba de tomar tierra nunca, del que nada hace porque no hay solución para nada, y que critica a aquellos que entienden que el camino se hace andando, que es probable el error y que los programas se pueden modificar en función que el resultado que el feedback teoría-actuación-comprobación vaya ofreciendo, que se corren riesgos de irreversibilidad, pero que es preferible entrar en la dinámica de la historia que suicidarse en la inanición”. (Perez, 1982).

En resumen, el desmembramiento del objeto y métodos de la Psicología producido por determinaciones ajenas a la propia disciplina sólo llevarán al florecimiento... de técnicas inoperantes. Para evitarlo, debemos esforzarnos por fortalecer la articulación teórica y la investigación en procesos básicos de conducta. Ello no implica que debamos posponer la intervención psicológica en espera de un mayor conocimiento, puesto que este —a pesar de sus limitaciones— ya existe de una forma relativamente articulada (condicionamiento, aprendizaje, memoria, lenguaje, pensamiento, percepción, etc...), sino que por el contrario debemos hacer un **esfuerzo imaginativo** para ampliar las técnicas de acción de la Psicología, haciéndolas más eficaces y útiles socialmente mediante su derivación del conocimiento que la investigación básica ha establecido. Sólo poniendo en acción el conocimiento obtenido a través del método científico podemos evitar que siga siendo verdad que “Lo malo de la mayor parte de la Psicología aplicada... es que no consiste en una aplicación de la Psicología científica”. (Bunge, 1980, pág. 708).

Todas estas reflexiones deberían llevarnos a la toma de algunas **decisiones prácticas** en un futuro inmediato, en relación con la formación de los futuros profesionales. En el ámbito universitario, el desarrollo de la autonomía va a exigir un replanteamiento,

relativamente próximo, de los actuales **planes de estudio**. El problema de los planes de estudio, como el de la Universidad de Sevilla, no es que forme profesionales teóricos sino que forma psicólogos que desconocen los fundamentos científicos de sus aplicaciones. Es el resultado de que dentro de los planes no exista un lugar específicamente programado para el estudio de procesos como la percepción, memoria, atención, motivación, personalidad, razonamiento, procesamiento de la información; de que otros como el pensamiento, el lenguaje, el aprendizaje, tengan que comprimir su contenido en un sólo curso y asignatura, a pesar de la evidente magnitud de su desarrollo teórico alcanzado hasta el momento; de la falta, en la actual distribución de asignaturas optativas, de materias de contenido teórico-básico que permitieran la formación de investigadores desde el segundo ciclo; en definitiva, de un plan concebido más desde las necesidades externas que desde el propio desarrollo de la Psicología contemporánea. Si logramos una modificación de dichos planes con un mejor equilibrio entre la formación teórica y la práctica, con una clara inserción de esta última en aquella, es posible que podamos corregir la situación actual consiguiendo una intervención social más relevante y eficaz (Bayes 1978, 1982; Blas, 1982; Delval, 1980; García Hoz y Delval, 1976, 1982; Ribes et al., 1980).

Hay un lujo que no podemos permitirnos: el **privilegiar** a las tecnologías aplicadas en **detrimento** del desarrollo teórico de la propia disciplina científica que las genera, porque este proceder puede restar eficacia a aquellas al abandonarlas a su propia suerte en un estado de “*orfandad*” teórico -metodológica. Nada más lejos de la realidad que creer que de esta manera se está más cerca de ella.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIGA, S. La Psicología Social Comunitaria: un reto. *Apuntes de Psicología*, 1984, 6, 6-8.
- BAYES, R. **Una introducción al método científico en Psicología**. Barcelona: Fontanella, 1978.
- BAYES, R. Una aportación de la Psicología de la intervención al replanteamiento de los estudios de Psicología en España. *Papeles del Colegio*, 1982, 7, 19-22.
- BLAS, F. A. Hacia un nuevo plan de estudios. *Papeles del Colegio* 1982, 7, 17-18.
- BUNGE, M. **La investigación científica**. Barcelona: Ariel, 1980.
- COHEN, D. **Los psicólogos hablan de Psicología**. Madrid: Catedra, 1977.
- DELVAL, J. Observaciones sobre la teoría psicológica y su enseñanza. *Estudios de Psicología*, vol. 1. 1980, 124-137.
- EDITORIAL. *Papeles del Colegio*, 1982, 3, 1.
- GARCIA HOZ, V. y DELVAL, J. ¿Es posible empeorar la enseñanza de la Psicología? *Cuadernos de Psicología* 3, 1976, nº 5, 28-33.
- GARCIA HOZ, V. y DELVAL, J. Contestación a la encuesta sobre formación universitaria del psicólogo. *Papeles del Colegio*, 1982, 7, 9-10.
- PEREZ, A. ¿Acercando la Psicología o dos modos de entenderla? *Papeles del Colegio*, 1982, 6, 17-19.
- RIBES, E. La Psicología: ¿una profesión?. En E. Ribes, *El conductismo: reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella, 1982, 121-139.
- RIBES, E., FERNANDEZ, C., RUEDA, M., LOPEZ, V., F. y TALENTO, M. *Enseñanza, ejercicio e investigación de la Psicología: un modelo integral*. México: Trillas, 1980.